EL LENGUAJE LITERARIO EN ALGUNOS MANUALES DEL PERIODO DE ENTREGUERRAS

JUAN PÉREZ CUBILLO

INTRODUCCIÓN

Nos hemos referido, con anterioridad, en trabajos parciales, al tema que nos ocupa. Ha sido siempre una referencia genérica al método seguido en la clasificación de los períodos literarios, por parte de Manuales del llamado «período de entreguerras» (forma convencional para referirse a la etapa comprendida entre la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil.

Es relativamente frecuente en esta etapa la edición de Manuales para uso casi exclusivo de los alumnos del autor. La difusión limitada y los acontecimientos posteriores dificultan, en gran medida, la recogida de datos. La *Gaceta* sancionaba en algunos casos la conveniencia o no de su seguimiento¹. Es el caso del escrito por Vergés y Soler, del que dice: «... Libro rigurosamente ordenado y de excelentes condiciones para la enseñanza».

Hay Manuales que gozan de indudable prestigio en la etapa que tratamos. Junto a Manuales de Preceptiva Literaria de uso escolar, aparecen editadas Historias de la Literatura, de denominación variada². Jaime Fitzmaurice-Kelly escribe una *Historia de la literatura española*, admirada por autores de la época, caso de Antonio Machado. Fitzmaurice-Kelly es Individuo de la Academia Británica, y C. de las RR. Academias Española y de la Historia, cuando apareció publicado.

Un Manual que alcanzó gran difusión fue el de Rogerio Sánchez³. El autor había sido Inspector General de Enseñanza.

La Teología, Filosofía y Estética, influyen en las concepciones del lenguaje literario. Los Tratados, Lecciones, Breviarios... de Estética, son consultados frecuentemente por autores de Manuales de teoría literaria. Nuestro trabajo

¹ FRANCISCO VERGÉS Y SOLER, *Compendio de Gramática Castellana*, Tarragona, Imprenta de José Pijoan, 1932⁷. Dictamen del Consejo de Instrucción Pública (Orden 6 de febrero de 1932, *Gaceta* del 16).

² JAIME FITZMAURICE-KELLY, *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914.

³ JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ, *Elementos de Historia General de la Literatura*, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, S. A., 1931⁶.

va a consistir en el análisis de dos Manuales del período mencionado, que siguen de un modo u otro este tipo de concepciones.

Literatura, de Mario Méndez Bejarano ⁴

Bajo esta denominación hay un conjunto de términos abstractos que el autor intenta explicar. El mentalismo es la nota dominante de este Manual, constituido en Preceptiva literaria, impregnada de dogmatismo. La influencia de la Filosofía y de la Teología es evidente, con el empleo de gran número de términos que lo hacen difícil de entender. Los conceptos de *verdad*, *bien belleza...* y *Dios* como justificación, están presentes a lo largo del Manual, dividido en diez libros de desigual proporción. Llevan los títulos:

- Libro primero, *Prolegómenos* (págs. 7-69).
- Libro segundo, *Sujeto del arte literario* (págs. 71-100).
- Libro tercero, *Objeto del arte literario* (págs. 101-108).
- Libro cuarto, *Contenido del arte literario* (págs. 109-124).
- Libro quinto, *La palabra* (págs. 159-213).
- Libro sexto, *El lenguaje como órgano de la Literatura* (págs. 125-158).
- Libro séptimo, *El pensamiento en la palabra* (págs. 215-247).
- Libro octavo, *Relación entre el sujeto y el objeto de la Literatura* (páginas 249-256).
- Libro noveno, *El público* (págs. 257-265).
- Libro décimo, no lleva título; hace consideraciones acerca de lo que llama «mapa de interior contenido» (págs. 267-348).

Procede el autor a una conceptualización de la Literatura, acude a la Estética y a la Psicología para hablar de la belleza y de la libertad. La primera como objetivo a alcanzar por el escritor, a través de la palabra; la segunda, en términos de capacidad.

Fondo y forma son términos descritos desde una posición mentalista, como «esencia» y «posición o límite de la esencia», respectivamente. Lo identifica con lo que se quiere expresar y cómo se expresa; se refiere posteriormente a la dificultad del estudio de la Literatura. Antes se ha referido a la utilidad y dignidad de los estudios literarios. Y particularmente curiosa es la división establecida por el autor en lo relativo a Literatura como Ciencia, cuando habla de elementos subjetivos —Análisis literario, síntesis subjetiva y Arquitectónica—; después habla de la vocación como ansia interna.

Periodiza el estudio de la Literatura a partir de denominaciones como Simbólica, Clásica, Cristiana, Renacentista, Romántica y Decadente. La Decadente la sitúa a continuación del período realista. El capítulo V ocupa un espacio importante en el conjunto del Libro Primero (veintirés páginas), bajo el título «Sucinta historia de la Preceptiva». Ello revela la importancia que le asigna; el libro en su conjunto —el Manual— es un tratado de Preceptiva.

En el Libro Segundo hace consideraciones sobre el papel del escritor, educación que debe recibir. Distingue la educación intelectual, la afectiva y la de la voluntad ^{4 bis}:

⁴ MARIO MÉNDEZ BEJARANO, *Literatura*, Madrid, Taller e Imprenta de F. Marzo, 1902. Prólogo de José Echegaray.

^{4 bis} *Op. cit.*, pág. 73.

«La sensibilidad bien dirigida tiene su fin material, la Belleza. De aquí que la educación del sentimiento no consiste en sacar de quicio el elemento patético del alma, sino en dejarlo correr libremente, fluir según sus leyes propias y procurar que no se desvíe del verdadero cauce.» Y acerca de la educación de la voluntad, prosigue: «... pues la Belleza, esencia purísima de la Divinidad, niega sus favores al arte adulator o interesado que la convierte en mercancía

En este punto incurrirá en grave responsabilidad el director espiritual que, al conducir las plantas del artista incipiente, no le haga penetrarse de que este resplandor de grandeza que, como nimbo luminoso corona las sienas del genio, es el reflejo de Dios en lo finito...».

El Capítulo II plantea qué misión cumple desempeñar a cada facultad psíquica. Se refiere después a la Inspiración, la Improvisación, Genio, Talento, Ingenio, Gusto, Originalidad, Traducción, Imitación, Humor y Habilidad técnica⁵:

«Acerca del concepto de originalidad, recordemos la interesante controversia sostenida en 1875 sobre la originalidad de Campoamor, por ser uno de los más curiosos y sonados incidentes de nuestra historia literaria contemporánea. Con motivo del estreno de un drama de aquel vate titulado: *Así se escribe la historia*, aclamó La Época al autor por el más original de los poetas españoles. Revolviéndose contra semejante aserto don Joaquín Vázquez Muñoz, joven literato nacido en Herrera (Sevilla) el 11 de junio de 1850, insertó en El Globo el 1.º de noviembre de 1875 un trabajo titulado: «*Problema...*, en la seguridad de que modificarán sus creencias los que sostienen que el Sr. Campoamor se distingue por su originalidad». Y recalca diciendo que el autor mencionado plagia las obras siguientes: *Nuestra Señora de París*, traducida por Ochoa en 1856; *Los Miserables*, traducida por Fernández Cuesta en 1862, y *Los Trabajadores del Mar*, traducción de Rivot en 1866.

Le reprocha la copia literal de veinticinco o treinta pensamientos de Víctor Hugo, que da lugar a la réplica de varios críticos a favor y en contra de Campoamor. La polémica queda cerrada con un artículo de don Juan Valera; pero contribuyó a enturbiar toda una trayectoria. A Campoamor le hace exclamar: «Qué miserias, qué miserias y qué miserias.» Es evidente que la repetición parcial de ideas expresadas con anterioridad no constituye necesariamente plagio. Javier Salazar Rincón, *Fray Luis de León y Cervantes*⁶, estudia las curiosas coincidencias temáticas y actitudes comunes entre los dos autores (la vida como guerra, el engaño, sentido justiciero, idea del buen gobierno, esperanzas y utopías). Pero la conclusión a que llega nada tiene que ver con el plagio.

A lo largo del Libro Tercero reflexiona en torno a la obra literaria, condiciones que debe cumplir (unidad, substantividad, integridad, diversidad, ordenación, originalidad) y relaciones entre obras, tiempos y contexto social. A propósito compara la inoportunidad de la difusión de determinadas ideas literarias, como sucede con las políticas, si los momentos no son los adecuados. De no ser así, piensa que la respuesta es la indiferencia de los lectores.

⁵ *Op. cit.*, págs. 90-93.

⁶ JAVIER SALAZAR RINCÓN, *Fray Luis de León y Cervantes*, Ínsula, Madrid, 1980. .

El papel del pensamiento en la obra literaria es objeto de estudio en el Libro Cuarto. Allí distingue las condiciones formales de las condiciones mixtas. El Libro Quinto trata del soporte lingüístico, la palabra; se extiende en consideraciones acerca del origen y distinción del lenguaje, palabra como expresión del espíritu humano y conexiones entre lenguaje y pensamiento. En lo concerniente a las palabras, se refiere a la Gramática, Modismos, Neologismos y Arcaísmos.

El Libro Sexto es, sin duda, el de mayor interés del Manual; el epígrafe II del Capítulo I está dedicado a las Cualidades de la dicción literaria. En lo relativo a la Pureza dice ⁷: «Repútase puras las voces de estirpe nacional empleadas en la acepción legítima de su idioma.» Las diferencias de los barbarismos —inconvenientes en la expresión literaria, desde esta perspectiva— y los neologismos, puesto que atentan (los que llaman innecesarios) contra la pureza del idioma.

En la línea del dogmatismo apuntado le reprocha a Zorrilla, en nombre de la Corrección, otra propiedad, el uso indebido del *yo*, en lugar del *conmigo*. Se olvida así de las licencias del lenguaje literario, que permiten tales osadías. Y dice ⁸: «El vicio contrario a la corrección se llama desaliño. La principal causa del desaliño radica en la ignorancia de los escritores. Rara vez el escritor ilustrado infringirá la Gramática de su lengua. Contra ella pecó Zorrilla, diciendo en *El puñal del godó*:

“Y con caballo y lanza y yo escudero.”

Se comprende bien la idea del autor, pero debió elegir otro giro...»

Claridad es la tercera cualidad del lenguaje literario. Los tecnicismos no le parecen convenientes, los culteranismos oscurecen la comprensión; sólo los equívocos pueden tener sentido, cuando se trata de composiciones ligeras, no así en las graves. Propiedad consiste en la expresión de lo que llama una idea íntegra y exacta. Celebra en Racine el uso de la palabra *chien*, en una tragedia, sin lastimar el que llama «buen gusto». Lo hace en nombre de la Decencia. La Oportunidad y Energía son las dos últimas cualidades que aplica a la dicción literaria.

La prosa y el lenguaje poético son también tratadas parcialmente en el Libro Sexto, para pasar en el Séptimo al estudio de las figuras, y el estilo (le atribuye las propiedades que le son características, como unidad, variedad, claridad, armonía, con Herrera de modelo, naturalidad, esmero, sobriedad, adecuación, elegancia y nervio) ⁹: «consiste en dar al estilo toda la fuerza que según su naturaleza requiere». Las divisiones del estilo las realiza en virtud de varios criterios —Libro Séptimo— de carácter lingüístico, en algunos casos, y estético-semántico en otros ¹⁰: «Atendiendo el lenguaje, se ha dividido en pintoresco, lógico, patético, etc.

⁷ MÉNDEZ BEJARANO, *op. cit.*, pág. 161.

⁸ *Ibid.*, pág. 163.

⁹ *Ibid.*, pág. 242.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 242.

Por las cláusulas, en cortado, periódico y mixto.
 Según los adornos, en árido, llano, limpio, elegante y florido.
 Según el sentido, en directo y figurado.

.....
 La única división científica, a nuestro juicio, es la que a continuación exponemos...» Al final establece la división en *elevado, serio o medio y sencillo*.

Son objeto de atención, en los Libros Octavo y Noveno, el escritor, la obra y el público. Los géneros son estudiados en el Libro Décimo (transición de la Épica a la Lírica, de la Lírica a la Dramática...).

Conclusiones

Representa el Manual de Méndez Bejarano, bajo el título *Literatura*, un ejemplo de lo que Vossler llama la vieja estética dogmática.

Se incardina el libro estudiado en la línea de las concepciones mentalistas y del mundo de las intuiciones (Verdad, Belleza, Bien, Dios). Es importante la aportación de la Filosofía y la Teología; aunque los términos no son manejados de una forma precisa. Estamos, en definitiva, ante un Manual de Preceptiva.

Teoría elemental de la Literatura, de Augusto Díez Carbonell ¹¹

Supone una evolución en el enfoque, si bien dentro de las coordenadas del esteticismo. Los conceptos belleza, utilidad, verdad, moral, gracia, lo cómico y lo sublime, aparecen estudiados a lo largo del Manual que nos ocupa.

Croce ya era muy conocido y difundido ¹². Vossler ¹³, identificado con el italiano, escribe: «... Los numerosos filólogos que se pasman al oír la palabra Estética, se representan aún una vieja estética dogmática, no la nueva, la crítica. La antigua comparaba la obra de arte con un ideal abstracto de belleza; la nueva compara la obra de arte con ella misma, porque ha comprendido que los ideales de belleza son tantos cuantas obras de arte...»

Distingue Verdad de Verosimilitud, y considera que el idealismo y el realismo son, en realidad, una misma cosa. Reproduce palabras de Valera ¹⁴: «... el realismo es un error teórico, porque los realistas mismos son idealistas, sin saberlo; aun en las representaciones más prosaicas pone el autor, si son buenas, cierto misterioso idealismo». Los conceptos de bondad y belleza sólo se diferencian en el grado, la admiración es la confluencia de estas dos abstracciones. El bien moral se caracteriza por la probidad en los actos, la belleza llega a identificarse con el acto heroico. La perfección del Ser hace sinónimos a los términos Belleza y Moral.

El Arte, las Bellas Artes y la Ciencia del Arte son los temas que trata después. Se centra en el estudio de la Literatura; diferencia la Filosofía de la Literatura de la Historia literaria. Y considera arbitraria la denominación *Teoría Elemental de la Literatura*, para la que justifica el título a partir de la

¹¹ BENEDETTO CROCE, *Breviario de Estética*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1967⁷.

¹² AUGUSTO DIEZ Y CARBONELL, *Teoría elemental de la Literatura*, Tip. de la Revista de Arch., Bibl. y Museos, Madrid, 1923.

¹³ JUAN ALCINA FRANCH y JOSÉ M. BLECUA, *Gramática Española*, Barcelona, Edit. Ariel, 1975.

influencia de la Filosofía de la Literatura y lo común en el estudio con la Preceptiva literaria y la Composición. La Palabra es objeto de estudio, así como la clasificación de las lenguas y la Escritura.

Las facultades que ha de tener el artista, la sensibilidad, la imaginación, vocación, temperamento, el ideal, la invención, composición y ejecución, la libertad y el placer estético, nos muestran el nivel de abstracción en que se mueve el autor del Manual. Estas consideraciones dan paso a las páginas dedicadas al destinatario de la obra literaria, el público. De él dice ¹⁵: «... el ideal del literato debe ser la aprobación unánime del público universal. Por esto, el poeta ha de sintetizar en su obra la manera más común de pensar, sentir y querer de la humanidad entera... La obra de arte interesa al público, si éste ve en ella, como en un espejo, reflejados con exactitud sus sentimientos o estados de conciencia».

Diferencia el lenguaje poético del prosaico por la pureza y corrección. A Rubén Darío le reprocha el uso de dos galicismos (piruetear y banal) que él considera innecesarios. Sólo se justifica el uso de préstamos en el caso de que no existan palabras o circunloquios en el idioma propio para la expresión de una idea. En el concepto fondo incluye Dios, el hombre, la naturaleza, el mundo físico, intelectual y moral, como resumen del mundo de lo cognoscible y de lo sensible.

Las figuras literarias son posteriores; les precede el estudio de la elocución y el estilo. Los géneros literarios aparecen mezclados, ya que clasifica algunas formas en virtud de la intencionalidad. Ello explica que, tras haberse referido a distintas estructuras estróficas, dedique unas páginas a la novela y el cuento, y vuelva, a través de la sátira, a la redondilla.

Distingue el teatro del arte por el arte y el que él llama docente ¹⁶:

«El teatro docente sirve para difundir ideas políticas, morales o religiosas. Si esta propaganda se subordina al fin estético, la poesía no sufre gran perjuicio; pero, en caso contrario, el drama degenera, cae en el prosaísmo y pierde su esencia. La dramaturgia de Lope representa el arte por el arte más bien que el arte docente. Creía este autor, como creemos nosotros, que el público va al teatro a divertirse, no a aprender...»

Finaliza el Manual con un Ensayo Bibliográfico de distintas materias, que por su interés relacionaremos:

- *Estética*. Contiene referencias, entre otros, al libro de Croce, publicado en Bari, 1910, *Problemi di Estetica*.
- *Moral*.
- *Lingüística y Filología*.
- *Estilística*. Cita «Traité de stylistique...», de Bally.
- *Métrica*.
- *Géneros literarios*.
- *Oratoria*.
- *Teatro*.
- *Pedagogía*.

¹⁵ Díez y Carbonell, *op. cit.*, pág. 60.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 246.

Nos muestra así la red de conexiones que establece el autor con otras disciplinas. La Estética es, con diferencia, la materia más frecuente (más de treinta títulos de consulta).

Conclusiones

El Manual de Díez y Carbonell supone una evolución en los planteamientos estéticos, que ocuparon, como preocupación central, buena parte de finales del xix y de la mitad del xx. En la línea apuntada anteriormente se va abriendo paso la Estética de carácter crítico propugnada por Vossler y Croce.